

“Son nuestras raíces, es nuestra esencia, es nuestra vida”.

Arqueología, territorio y memoria como sustento político en Bolivia

● Lidia Iris Rodríguez Rodríguez

Son diversos los casos en los que encontramos a la arqueología relacionada directamente con discursos de defensa del territorio y permanencia de los pueblos originarios, a los cuales en México se les ha llamado proyectos de vida o bien, territorios de paz, como sucede en Colombia. El despliegue de motivos y argumentos del empleo político de la arqueología desde una óptica defensiva atraviesa múltiples variantes discursivas. Aquí habremos de internarnos de manera breve en ello, con el objetivo de entender los motivos políticos y sociales inmersos en sus demandas y los argumentos históricos que se sustentan en el patrimonio cultural arqueológico, para lo cual se retomará a Bolivia en el llamado Proceso de Cambio del Estado Plurinacional.

El territorio contiene la historia de los pueblos originarios. Como factor común encontramos que su defensa no es sólo por los recursos naturales, sino que constituye una defensa de su historia, integridad como colectivo histórico y el compromiso con sus ancestros y con generaciones futuras. El patrimonio arqueológico resulta así, testigo de su permanencia histórica en comunidad. El territorio y memoria histórica entendidos como testimonio de vida cumplen una doble función, en el plano simbólico y en el político. En palabras de Walter Benjamín “la imagen verdadera del pasado pasa de largo velozmente (...) porque la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella” (Benjamin, 2008:39). Por lo cual el pasado como testimonio de la humanidad, adquiere su forma simbólica como forma cultural y como signo político para incorporarse al discurso reivindicativo como base argumentativa de las nacionalidades históricas. Bajo dicha visión, el patrimonio arqueológico es testimonio de la relación de las sociedades con su entorno en tanto conceptualiza su pertenencia al territorio y emplea los recursos que este le brinda para construir su memoria histórica y cultural.



Por el camino ancestral, 20 de junio de 2019.

Habremos de referir un ejemplo desde Bolivia. El reconocimiento jurídico-político de las naciones y pueblos históricos del Collasuyo¹ en el marco de la Plurinacionalidad es el escenario bajo el cual se exploran los discursos reivindicativos de dicho país. Con el objetivo anterior se acude a Rosana Guber, quien plantea que se requiere “detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (Guber, 2015:52). El entendimiento del patrimonio arqueológico desde una construcción epistemológica que no se origina desde la ciencia arqueológica permitirá visos en torno a la gama de posibilidades de lectura y empleo del fenómeno social del patrimonio desde la visión de sujetos sociales pertenecientes a nacionalidades originarias de Bolivia.

En dicho contexto, Carlos Mamani refiere que las “ruinas arqueológicas” no son objetos muertos, son fuente de identidad porque tienen una existencia presente que influye activamente en la vida de las comunidades indígenas, “las ruinas arqueológicas son wak’as históricas, vinculadas a la sacralidad civil o cotidiana” (Mamani, 1992: 5). La percepción anterior está vinculada a la supervivencia colectiva, la producción, reproducción social y cultural comunitaria atraviesa la conceptualización que se identifica en las agendas políticas étnicas por la recuperación de la historia como otorgadora de calidad de sujetos históricos, “Qhiparu nayraru uñtas sartañani, mirando atrás vamos a ir adelante” (Idem:14).



Danza frente al lago Titicaca, 20 de junio de 2019.

Bolivia oficialmente se constituye como un Estado Plurinacional desde febrero de 2009, sin embargo, el oleaje plurinacional tiene larga data desde la Revolución Nacional de 1952 y la conformación originario-sindical que se establece y reproduce desde entonces. Es desde el binomio ayllu-sindicato que en 1973 se publica el Manifiesto de Tiwanaku, en donde se interpretó a la Bolivia del siglo XX, retomando una lectura mariateguiana de los contextos latinoamericanos. Para 1983 sería cuando se definiría como Plurinacional a dicha conformación sociocultural. La conjunción histórica, política, económica y social del contexto latinoamericano contemporáneo se sitúa como eje de los supuestos interpretativos del patrimonio arqueológico, desde una visión reivindicativa de los derechos de los pueblos originarios. El arqueólogo Mario Pachaguaya enfatiza que existe interés por la sociedad de Bolivia por la protección del patrimonio cultural, en tanto se ubica el sentido histórico de la arqueología. Apunta:

[...] ahora la gente ha entendido que nosotros estamos parados sobre una historia larga y se refunda un nuevo tipo de conocimiento [...] podemos entender la historia de los pueblos que están asentados en el mismo lugar, si hacemos una superposición de mapas, los pueblos indígenas están constituidos en los mismos territorios indígenas también (Pachaguaya, comunicación personal, junio 2009).

1. Nombre con el cual se conocía a la región del Tawantisyuyo que abarcaba el actual territorio boliviano y parte del norte argentino.



Mujer en su casa en Viacha, junto al lago Titicaca, 20 de junio de 2019.

Pachaguaya plantea elementos de identidad, territorialidad y del sentido histórico de la arqueología y el patrimonio cultural; una visión integral de las sociedades. Las nacionalidades indígenas bolivianas sostienen que la forma de lograr la transformación de sus condiciones de vida es a través de la plurinacionalidad y la conformación de Estados plurinacionales. Zaira Zuñiga, del municipio de Tipuani, La Paz, haciendo referencia del sitio arqueológico de Tiwanaku en Bolivia explica:

Tiwanaku es un lugar en donde nuestras raíces están acá, desde aquí nacemos como cultura aymara, y por eso estamos concentrados aquí porque esa es nuestra raíz, aquí ha empezado nuestra cultura. Son nuestras raíces, es nuestra esencia, es nuestra vida, de allí provenimos y no la vamos a cambiar, creo que no nos han podido erradicar a los bolivianos, aymaras, quechuas, somos originarios y estamos orgullosos y nos mantendremos siempre (Zuñiga, comunicación personal, 22 de enero de 2010).

La memoria de los pueblos originarios se plasma en todas las latitudes, objetos, elementos que constituyen el territorio que habitan las nacionalidades, pueblos y comunidades originarias a través de la memoria oral, en el Apu, las waqas, plantas, aves, la tierra, todo el territorio es legado ancestral, memoria colectiva. En este sentido la memoria histórica abarca

totalmente a la comunidad heredera, la memoria impregna toda la dimensión social, lo cual se entiende a través del concepto aymara "Achachilan sarawipa" o "el camino de los abuelos, el legado de los abuelos" (Mario Pachaguaya, abril, 2012).

El Apu o cerro sagrado es el espacio que habitan los abuelos, los ancestros, las waqas son depósitos de memoria, el lugar de los abuelos. Los Achachilas tienen responsabilidad con sus descendientes de todos los tiempos, protegen a las comunidades y ellos a la vez tienen el compromiso de mantener la vida del colectivo. El territorio es protegido por los achachilas, tiene un contenido sagrado y simbólico de protección de la vida colectiva. La memoria histórica ancestral o "Achachilan sarawipa" (legado de los abuelos) es un símbolo cultural del nacionalismo de Bolivia pero, además, con base en la información arqueológica es sustento histórico y político de la población aymara y su relación histórica con otras nacionalidades y pueblos originarios en la plurinacionalidad.

Fernando Huanacuni sostiene que "un pueblo sin identidad, es un pueblo sin conciencia y por tanto un pueblo explotado o que fácilmente se deja explotar" (Huanacuni, 2010:28). Por tanto, recuperar la historia prehispánica tiene también la dimensión liberadora para descolonizar la vida de las naciones y pueblos originarios de Bolivia con el objetivo de recuperar el orgullo de una identidad que contiene elementos de larga duración:

El retornar a nuestra identidad, no implica un retroceso, significa recuperar la memoria y la historia en el tiempo presente para proyectarnos hacia el futuro; pues seguir caminos ajenos o ser repetidores de lo que otros siguen, lleva a una constante frustración, como ha sido hasta ahora, para las comunidades ancestrales (Huanacuni, 2010:28).

La reconstitución, retorno a prácticas ancestrales y reafirmación de los modos de vida comunitarios son pilares actuales de las luchas contrahegemónicas de diversos pueblos originarios y ciudadanos solidarios para “crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el Vivir Bien, que se define también como vida armónica en permanente construcción” (Idem:32). Se plantea el fortalecimiento de la estructura comunitaria, su promoción y fomento para erigir una vida colectiva con respeto integral en donde los derechos y obligaciones de cada sujeto social le garanticen su permanencia y la de su colectivo.

Fernando Huanacuni sostiene que “para reconstituir el paradigma de acción y esencia comunitaria se debe comprender la concep-

Valle de Tiwanaku, 28 de junio de 2019.



ción cosmogónica comunitaria" (Huanacuni, 2010: 33). No son menos los movimientos sociales en diversas partes del mundo que han hecho suyo dicho planteamiento en tanto se considera la vida para procurar el bienestar común. "La visión de que todo vive y está conectado, el principio comunitario, la reciprocidad y muchos otros principios se han mantenido y hoy están siendo referentes en todo el mundo para encontrar un nuevo paradigma para vivir bien" (Idem:32). Las nacionalidades originarias del continente americano han hecho lo propio al afirmarse a partir de la diversidad cultural, en la identidad y colectividad del comunitarismo de los pueblos originarios; es sostén de la idea de "mirar atrás para ir hacia adelante". La memoria colectiva e identidad de las nacionalidades y pueblos originarios se sostiene en una ancestralidad que se reivindica por la liberación de vivos, muertos y los aún no nacidos, por la comunidad cultural, por la nación histórica.

El territorio contiene las voces de hermanos de otras épocas, de abuelos que siguen hablando en nuestros días, pasado y futuro en términos benjaminianos son rozados por el mismo aire y comparten la unidad en la diversidad a través de los tiempos. Los planteamientos comunitarios se rigen por la idea de la cultura de la vida, de respeto de la vida plena en todas las dimensiones sociales en tanto se entiende que todo está unido "Este paradigma indígena-originario-

Posta de Qapaq Ñan. 20 de junio de 2019.



comunitario es una respuesta sustentada por la expresión natural de la vida ante lo antinatural de la expresión moderna de visión individual" (Idem:33). Desde la percepción del autor, la cultura de la vida toca todas las esferas sociales en tanto propone la visión de colectividad en cada individuo, oposición tajante al esquema de vida capitalista que promueve el consumo rapaz de la naturaleza, el desarraigo cultural, histórico, identitario, la deshumanización y consumo de la vida misma de los sujetos sociales.

Desde una explicación antropológica basada en la reflexividad en torno al fenómeno social del patrimonio arqueológico y el empleo político de éste en los argumentos que se han retomado, se ubica un eje de permanencia histórica de quienes sustentan una reivindicación y retorno a las en-

señanzas comunitarias que son consideradas de larga data.

Bajo el entendimiento de lo anterior, se vislumbra que todo tiempo histórico de la humanidad es tiempo de los sujetos históricos contemporáneos. Todo tiempo histórico es tiempo-ahora porque permite aleccionarnos como género a través de las experiencias de otros sujetos históricos que han buscado su emancipación y han dejado la vida en ello. Por tanto, todo sujeto histórico de otros tiempos es ancestro y sustento de los sujetos históricos contemporáneos. El desafío de la humanidad es asumir y vivir la historia con responsabilidad, vivir el "tiempo-ahora" significa vivir el tiempo histórico, asumirse como integrante activo de la humanidad y entender a cada sujeto con la carga histórica que le corresponde en el transitar humano.

Willkakuti, el regreso del sol, 21 de junio de 2019.



Territorio, memoria y arqueología

En los argumentos retomados se plantea que la historia no está atrás, está delante de nosotros para brindarnos la capacidad de reconocernos como sujetos históricos y buscar la emancipación de la humanidad en el ahora. En este sentido, encontramos que los pueblos originarios defienden su territorio y monumentos arqueológicos porque es allí en donde se plasma su testimonio “nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia” (Benjamin, 2008:37), en tanto “sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado. Lo que quiere decir: sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos” (Idem:37). La afectividad con el territorio y la historia tiene por tanto una carga mesiánica que bajo la lectura de Walter Benjamín se entiende en tanto:

El pasado lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención. ¿acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga del aire que envolvía a los de antes? ¿acaso en las voces a las que prestamos oídos no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar? (...) sí es así, un secreto compromiso de encuentro está entonces vigente entre las generaciones del pasado y la nuestra (...) también a nosotros, entonces, como a toda otra generación, nos ha sido conferida una débil fuerza mesiánica a la que el pasado tiene derecho de dirigir sus reclamos (T. II Benjamín, 2008:36-37).

Saberse heredero de una historia en donde la humanidad ha presentado posibilidades de libertad, de praxis histórica en colectivo, permanencia de los grupos humanos, producciones culturales, artísticas, reproducción social otorga sentido humano a la vivencia de la identidad cultural e histórica de cada sujeto. Diversos pueblos

originarios latinoamericanos lo han asumido de manera activa y es entonces que encontramos contextos en donde el territorio y la memoria histórica son protegidos como testimonio de nuestro paso por la tierra.

Como hemos visto en el caso de Bolivia, los lugares y objetos sagrados tienen una gran importancia en la integración social y territorial. La lectura y empleo de las investigaciones científicas en arqueología son atravesadas bajo esta óptica, por el sentido político de garantizar la vida y la defensa del lugar en donde ésta se ha reproducido. La memoria histórica se conjunta con el asentamiento de monumentos arqueológicos como una visión integral de defensa del territorio, en tanto se entiende que en todo éste se plasma la historia, la memoria de los pueblos, y es en él, en donde se produce la matriz agraria de los pueblos originarios y sus modos de vida históricos.

El territorio, la memoria histórica y los asentamientos arqueológicos constituyen los elementos alrededor de los cuales giran la mayor parte de los argumentos históricos y simbólicos que se retoman por los pueblos originarios para garantizarse la vida. Argumentos como el de Zaira Zuñiga, en donde refiere “Son nuestras raíces, es nuestra esencia, es nuestra vida”, presenta un sentido integral epistemológico en torno al fenómeno del patrimonio arqueológico. A la par de la definición de paradigma comunitario referido por Fernando Huanacuni, el argumento histórico, esencial y reproductivo se suma a la visión integral en la cual los pueblos originarios sustentan discursos reivindicativos y de protección de su permanencia en lo que Mario Pachaguayaya reconoce como la identificación de territorios indígenas a través de la sobreposición de mapas, en donde “los pueblos indígenas están constituidos en los mismos territorios indígenas”.

Es entonces que reiteramos la necesidad de la visión antropológica del quehacer científico de la arqueología, en tanto encontramos que el sentido político de nuestras prácticas posibilitan diversas lecturas

Referencias bibliográficas

Benjamín, Walter
2008 Tesis sobre la Historia y otros fragmentos. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría. UACM, México.

Guber, Rosana
2015 La etnografía. Método, campo y reflexividad. Ed. Siglo XXI, México.

Huanacuni Mamani, Fernando
2010 Vivir Bien/ Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales. Convenio Andrés Bello, Instituto Internacional de Integración, La Paz, Bolivia.

Mamani Condori, Carlos
1992 "¿Podemos a través de los cuentos conocer nuestra historia?". En: Los aymaras frente a la historia: Dos ensayos metodológicos. Taller de Historia Oral Andina. Aruwiyiri. Chukiyawu, La Paz, Bolivia.

Entrevistas

- Zaira Zuñiga, del municipio de Tipuani, La Paz 22 de enero de 2010.

- Mario Pachaguaya, 2 de junio de 2009 en Tiwanaku y abril y mayo de 2012 en La Paz, Bolivia.